

## El Gran Secreto

# Ocho Contra Tebas

POR LORENZO MEYER

**P**ONGAMONOS por un momento en el lugar de un extranjero recién llegado a nuestro país y que por obligación debe tratar de analizar y explicar el proceso político del momento, como puede ser, por ejemplo, el caso de un corresponsal extranjero o del consejero político de alguna embajada. Es inevitable que nuestro hipotético personaje se tope con algunos enigmas difíciles de descifrar. Uno de los más notables sería el de la llamada Corriente Democratizadora (CD) del PRI.

Supongamos que este observador, como cualquier persona versada en los grandes temas políticos contemporáneos, sabe de la existencia del PRI, partido famoso en el mundo entero por no haber perdido una sola elección presidencial, de gobernador o de senador en sus 58 años de existencia.

★

**¿Q**UE sería lo que este extranjero podría suponer sobre la naturaleza de la CD al leer la prensa local, escuchar los noticieros nacionales o ser testigo de algunas de las conversaciones de los nativos "políticamente bien informados"? Bueno, yo me imagino que, en primer lugar, supondría que esta fracción dispone de una fuerza considerable dentro del gran partido, pues de lo contrario no sería lógica la agresión frontal y masiva de la que ha sido objeto. A la corriente la han atacado con más encono que a la reacción y al imperialismo, prácticamente todos los priistas distinguidos: el presidente del partido y sus colaboradores inmediatos, los dirigentes de las grandes centrales obreras, campesinas y de clase media, gobernadores, legisladores federales y locales, un buen número de funcionarios públicos, editorialistas, etcétera. Las acusaciones de todos ellos se centran en un solo punto: la

actividad de la CD causa una grave división interna en el partido dominante en momentos en que éste enfrenta con gallardía los violentos ataques de los enemigos internos y externos de la patria: los reaccionarios. Este lenguaje pudieran incluso llevar a nuestro observador a sospechar que la CD es reo de alta traición, y que si sus miembros no están ya en la cárcel o frente al paredón, es sólo debido al hecho de que México aún

no está en guerra abierta con alguno de los "imperios del mal", aunque poco le falta.

Una vez asimilada esta información, el observador tendría que preguntarse cómo es posible que tras la lista de acusaciones formuladas por la Comisión Nacional de Coordinación Política del gran partido (es probable que diera por sentado que esta comisión realmente existe, y que es un organismo importante y capaz de tomar decisiones igualmente importantes); no se haya procedido a la expulsión fulminante de la CD.

★

**Q**UIZA se responda que si no se les ha expulsado es por la misma razón que la dirigencia del partido laborista de Gran Bretaña no ha expulsado a su ala radical (la llamada *loony left* o "izquierda lunática"): porque al salirse del partido arrastraría consigo a miles, o quizá millones de militantes —desde los de base hasta algunos gobernadores y secretarios de Estado— y a sindicatos u otras organizaciones de masas capaces de dar forma a un partido alternativo y poner en peligro el largo dominio de la política mexicana por el PRI.

¡Menuda sorpresa se habría de llevar el personaje en cuestión cuando, finalmente, se le informara que la CD la forman únicamente ocho personas!: los dos líderes objeto de la furia de los dirigentes del gran partido —Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo— más Janitzio Múgica, Leonel Durán, César Buenrostro, Severo López Mestre, Oscar Pintado y una dama, Ifigenia Martínez. ¿Pero cómo es esto posible?, se preguntará el observador, si el PRI tiene a millones de militantes

y a más millones de simpatizantes que en algunos estados le otorgan más del 90% de los votos emitidos... ¡y justamente en esos estados rurales donde casi todos votan! ¡No puede ser!, se dirá este extranjero rascándose la cabeza, ¿cómo es que los ocho pueden hacer temblar a Tebas?, sin duda porque deben poseer una fuerza que no está en los números. ¿Tendrán con ellos al ejército? ¿A la CIA? ¿A la banca internacional? Averiguando, el observador extranjero podrá llegar a saber que por ahí se rumora que los ocho están apoyados por un ex Presidente,

Luis Echeverría, pero la explicación no es muy lógica, pues resulta que este personaje está muy desprestigiado, de tal manera que ese apoyo sería el camino más seguro para el fracaso de la corriente. Además, no faltaría quien le dijera al observador que el señor Echeverría acaba-

ba de ser muy bien recibido en público —casi como un héroe— por los grandes del gran partido en la asamblea que acababan de celebrar. Por lo tanto, los indicadores externos no mostrarían ninguna ruptura entre el partido dominante y ese ex Presidente o cualquier otro.

**D**E esta manera, el perplejo correspondiente o diplomático extranjero que buscara entender lo que ocurre en México, tendría que concluir que lo realmente peligroso de la CD no era ni su número, posición estratégica ni apoyos ocultos, sino algo en su programa.

Pues bien, ¿en qué consiste tal programa? ¿Cuál puede ser la idea que le dé al gran partido un pavor no muy distinto al que las herejías le infundían a la vieja Inquisición? Tras de leer los documentos que la CD ha dado a conocer concluiría que, en realidad, no hay nada nuevo en ellos. En política económica, lo que muestra el proyecto de la CD es una nostalgia enorme por un pasado que ya no puede ser; ese pasado no muy lejano en el tiempo, en que el Estado tenía recursos para subsidiar a una industria privada ineficiente, so pretexto de nacionalismo, para subsidiar el consumo popular a fin de que el autoritarismo brutal no se notara, para crear empleos y empresas de productividad escasa o nula, pero de gran rendimiento para la burocracia corrupta e ineficien-

te que los administraba, etcétera. Para nuestro observador sería difícil concluir que la peligrosidad de

la corriente radica en el temor dentro del gobierno y su partido a una política que ya nadie puede poner en marcha porque no hay

recursos, pues el pago de una deuda externa de más de 100,000 millones de dólares se los ha tragado, y porque en el remoto caso

de que esa deuda se cancelara o se repudiara sin peligro de generar una crisis peor de la que ya existe, resulta que ya nadie

crea en las bondades del antiguo modelo económico que es el directamente responsable del atolladero en que hoy se encuentra el país.

Así pues, este navegante de las oscuras aguas de la lógica política imperante en México, se vería llevado a concluir que el gran secreto detrás de la condena de que ha sido objeto la CD por parte de los dirigentes de su propio partido, es el de demandar algo muy simple y, en principio, enteramente legítimo: que sean los militantes del PRI y no exclusivamente su líder máximo —el Presidente de la República— quienes elijan a los candidatos que esta organización presente a contender con partidos que, por la fuerza de sus circunstancias históricas, no tienen aún la capacidad de ser una alterna-

tiva de gobierno a nivel nacional.

En fin, antes de marcharse del país hecho bolas, nuestro observador concluirá que, quizá, la explicación del escándalo que ha causado la CD entre los poderosos de México se encuentra en que ésta propone algo enteramente legítimo pero que ha sido antagónico a la esencia del partido oficial —y del sistema político en general— desde su origen allá por 1929: que ese partido deje de ser una mera maquinaria electoral para convertirse en un partido político real, es decir en una estructura con vida propia, con un grado reconocido de independencia frente al gobierno, y donde la democracia interna, es decir la voz de los militantes y sus intereses —no siempre armónicos—, ocupe el espacio y el papel que hoy corres-

ponden exclusivamente al Presidente de la República. ¿Una utopía? Quizá, pero no necesariamente. Por el momento, un paso en el sentido correcto es que la CD se mantenga, contra viento y marea, dentro de su partido, e insista en su

derecho de llevar a cabo la lucha dentro de las entrañas del monstruo, pues afuera del gran partido ya hay quienes juegan ese papel de críticos de la anti-democracia, con mejores credenciales y de manera más efectiva.